

# El siglo de la Educación. Formación Evolucionista para el Cambio Social. (Edit. Hergué (693 pp.))

Agustín de la Herrán Gascón

*Área de Dtca. y Organización Escolar. Dpto. de Dtca. y Teoría de la Educación.  
Universidad Autónoma de Madrid.*

El prolífico autor de libros suprapedagógicos, Dr. Agustín de la Herrán, profesor de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación, de la Universidad Autónoma de Madrid, nos ofrece, ahora, un nuevo y sugerente volumen en el que retoma, actualiza, aplica y relaciona algunos de sus temas preferentes y preocupaciones anteriores.

El libro tiene tres partes que, por separado, podrían haber constituido sendas monografías publicables pero, el autor, las ha articulado unidas con el título de “El siglo de la educación”.

En la primera parte, aventura un **proyecto de cambio social centrado en la escuela**. Comienza analizando la realidad social afirmando con otros autores que “la sociedad occidental se halla carente de ideales firmes”, que “el panorama de la desigualdad mundial es catastrófico y creciente” o que “la globalización, como fase del capitalismo, es una estrategia centrada en la mayor ganancia de los mejor situados”. Arremete contra la “macdonalización” o *hamburguesamiento* de la razón, entendido como un efecto y una aplicación de la globalización política y económica que nos invade, así como el planteamiento eficientista de nuestra sociedad, que sólo valora los resultados, sin tener en cuenta el esfuerzo, el proceso, la honestidad... Después de valorar toda una situación mundial, bastante compleja, hace suya una de las ideas clave de P. Freire, “la realidad puede ser transformada, aunque sea difícil”. La solución tiene que ser educativa en el sentido de tender a la *formación* comprendida como síntesis de conocimiento, conciencia y madurez personal.

Recogiendo una idea que ya aparece en otros libros suyos, el autor propone una **educación centrada en la evolución humana**, que no se agota en



las propuestas que ya hizo Delors (enseñar a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser), sino que añade el *diagnóstico de la miseria humana, individual y colectiva, la fundamentación de una didáctica de la posible evolución humana, la necesidad de orientar un nuevo cuerpo docente más consciente y maduro, la reforma educativa de los poderes, personas e instituciones fácticos*, liderada por la escuela, y la *evolución educativa de la sociedad centrada en la complejidad de la conciencia y la reducción de egocentrismo, individual y colectivo*.

Para esta posible evolución, que propone sugestivamente el Dr. De la Herrán, sería necesario un cambio social en el que a la educación le corresponde un papel fundamental, a través de los siguientes temas: el “ego”, como clave del “desempeoramiento” individual, grupal y social; el desarrollo del autoconocimiento; la conciencia como la capacidad sobre la que radica la evolución interior (reducción de ego e incremento de conciencia); mejorar humanamente; la universalidad; la convergencia y la cooperación; la muerte como realidad; y la duda, como soporte más fiable del saber.

La crítica que hace a la función de la escuela es dura, porque -dice- no realiza en plenitud su cometido o lo hace de forma incompleta e imprecisa, y porque otras entidades sociales actúan, en sentido contrario, interfiriendo los escasos logros de aquélla. La conclusión es que la escuela ha dejado de existir un poco. La estructura y disposición de nuestra escuela es conservadora, dependiente e insegura. Se propone, por tanto, que la escuela se movilice hacia la captura de su función social, superando sus dificultades y sus lastres que enumera con precisión. Una de ellas, la constituye los diversos tipos de administraciones educativas, la política, la editorial y la investigadora. Asimismo, se hace una crítica muy razonada de las reformas educativas y de la oportunidad a que obedecen, en cada momento político, proponiéndose una reforma educativa de las instituciones sociales y de los poderes fácticos como solución (r)evolucionaria. Y así, pasa revista a la familia, los medios de comunicación, la justicia, la política, el ejército, la religión institucionalizada, la economía y la salud, concluyendo que la sociedad precisa de una solución global, que el autor identifica en un proyecto de administración educativa universal.

En la segunda parte, se plantean las **claves para un cambio radical de la Universidad**, identificando, con claridad, sus grandes problemas y lastres, como son la Didáctica universitaria; la formación universitaria supradisciplinar y la enseñanza universitaria activa y creativa. La tercera parte, conecta con los contenidos de la anterior, proponiéndose un **cambio de la racionalidad investigadora**.

Se trata de un libro valiente, no usual en la literatura pedagógica, utópico y soñador a veces, realista y crítico, otras muchas. Las propuestas, argumentaciones, críticas y razonamientos que nos ofrece Agustín de la Herrán, en esta sugestiva obra, bien merecen la pena de ser leídas con sosiego y reflexión, porque aportan un caudal enorme de sugerencias y visiones no contaminadas. Una *revolución educativa*, que cambie los pilares institucionales y fácticos de la sociedad parece que es, por ahora, una bella utopía, pero esta se ha encarnado, de vez en cuando en grandes esperanzados como fueron Platón, Tomás Moro, Giner de los Ríos y otros. A ellos parece querer acercarse mi entrañable colega Agustín de la Herrán.

Jesús Asensi

Prof. Titular Didáctica y Organización Escolar